



La luna que se desvanece

Interpretada por Sindhu Porter

*Esta historia fue narrada durante el sátsang "Permanece en el Templo"
en honor de Gurupúrnima, el sábado 4 de julio de 2020.*

Chiyono había sido sirviente por solo algunos meses en el montañoso convento zen. Hacer todo lo necesario en el monasterio, en todo momento, era lo que la había llevado a vivir la austera vida dentro de sus muros. Mientras realizaba sus tareas de ayudar a otros, y de barrer y trapear los pisos de piedra lisa, en lo único que podía pensar era en su anhelo por la iluminación. Buscó fervientemente el camino que la llevaría allí.

Un día, Chiyono se armó de valor y se acercó a una monja anciana que se dirigía hacia ella en su camino a los jardines exteriores. En voz baja, Chiyono preguntó: "Soy de origen humilde y no puedo leer ni escribir. Aunque no tenga habilidades, ¿hay alguna forma de que algún día pueda yo alcanzar el estado del Buda?"

La monja sonrió y exclamó: "¡Una pregunta maravillosa, querida! En el budismo, cada persona debe aferrarse al deseo de despertarse a sí mismo. Para conocer tu naturaleza verdadera, vuélcate hacia el origen de tus pensamientos mientras practicas. Recuerda en cada momento: solo existe una naturaleza plena".

Recordando las palabras de la amable monja, Chiyono decidió dedicarse aún más a cada tarea, grande y pequeña. En cada acción, aplicó esta enseñanza y se entregó por completo. En lo único que se enfocó fue en esto: ahuyentar los pensamientos que pudieran alejarla de su preciado objetivo.

En una noche tranquila de luna llena, Chiyono había tomado su cubeta para llenarla afuera. En su camino de regreso, se enfocó en el reflejo de la luna en el agua que llenaba su cubeta. ¡Qué radiante y plena estaba la luna! De repente, las tiras de bambú del fondo de su cubeta se desgarraron y se rompieron. Cada gota de agua esparció en el piso, y todas desaparecieron. En ese inesperado instante, el reflejo de la luna también desapareció. La resplandeciente luna se había desvanecido al instante con el agua. Al ver esto, la joven alcanzó el estado de iluminación que tanto había deseado.

Chiyono escribió un poema para describir su experiencia:

He actuado de una manera y de otra,

Traté de mantener la cubeta de bambú intacta,

Esperando que nunca se rompiera.

De repente el fondo se desplomó:

No más agua.

Donde el agua no se acumula, la luna ya no habita.

Solo hay vacío en mi mano.

